

SABINE KNABENSCHUH DE PORTA

Universidad del Zulia
Grupo 'Parva Logicalia'
Maracaibo

ALBERTO DE SAJONIA: NOTAS A SU BIOGRAFIA

I

Del 19 al 22 de junio de 1990, se celebró en París un coloquio en conmemoración de un tal Alberto de Sajonia. Habían transcurrido casi exactamente 600 años desde su muerte (occurrida el 8 de julio de 1390). Pero, ¿quién fue aquel Alberto de Sajonia? ¿Cuál ha sido su contribución al pensamiento occidental, haciéndole merecer todo un coloquio en su honor? ¿Qué se sabe acerca de ese personaje perteneciente a uno de los siglos más agitados –y tal vez el más espléndido– de la Baja Edad Media, el Siglo XIV.

Pues, generalmente muy poco. Si por ejemplo, recordando el origen alemán de nuestro personaje, buscamos su nombre en el "Meyers Lexikon" –una de las más reconocidas enciclopedias de la Alemania contemporánea–, no encontramos sino la siguiente anotación:

"Alberto de Sajonia (A. de Helmstedt, A. de Riemestorp, Albertus, Albertus Parvus), nacido alrededor de 1316, muerto en Halberstadt el 8 de julio de 1390, filósofo escolástico alemán. Comentador de Aristóteles, filósofo de la naturaleza, en 1365 cofundador y primer rector de la Universidad de Viena, de 1366 a 1390 obispo de Halberstadt".

Así nos cuenta, lapidariamente, el "Meyers Lexikon", y más bien nos cuenta mucho en comparación con las demás enciclopedias alemanas: en su mayoría, ni mencionan a Alberto de Sajonia.

¿Y qué sucede si lo buscamos en obras de consulta más específicas, tales como diccionarios de filosofía, enciclopedias eclesológicas, enciclopedias especializadas en la Edad Media, etc.? En estos casos nos salvamos al menos de la decepción de simplemente no encontrar rasgo alguno de ningún Alberto de Sajonia, pero sin embargo seguiremos decepcionados: Primero, las anotaciones son, en la mayoría de los casos, apenas un poco más detalladas que la citada referencia de "Meyers". Segundo, encontramos coincidencias únicamente con respecto a los "momentos clave" de la vida de Alberto de Sajonia, mientras que la mayor parte de su biografía queda más bien oscura, debido a ciertas omisiones, variaciones y hasta contradic-

ciones ocasionales. Y tercero —lo que más decepcionante nos resulta—, las presentaciones suelen ser, en muchos casos, más bien reservadas, sobrias, y más de una vez hasta un tanto despreciativas, en lo que se refiere a la importancia de nuestro personaje y de sus obras dentro de la historia y el pensamiento occidentales. Lo que más llama la atención al respecto, es la repetida aseveración de que se tratara de un pensador "sin originalidad". Así leemos por ejemplo en una Historia de la Filosofía de Ueberweg:¹

"La importancia intelectual de Alberto... es muy escasa. En la Lógica sigue a Ockham, en el Tractatus de Proportionibus se encuentra influenciado por Bradwardino, en las Quaestiones Meteororum se basa en el escrito del mismo título de Nicolás de Oresme, en sus demás ideas en el campo de las ciencias naturales se adhiere a su maestro Buridano, y su Comentario de la Ética es una copia de Walter Burleigh".

¿Un hábil plagiario de sus contemporáneos, entonces, quien además, de alguna manera, logró asegurarse el favor de las autoridades políticas y eclesiásticas para conseguir los distintos cargos públicos de que nos hablan aquellas breves biografías? Indudablemente, semejante imagen de Alberto de Sajonia sería equivocada e injusta. Ese personaje a quien un historiador tan nombrado como Prantl llama "uno de los autores más influyentes de su época"² de quien Aschbach afirma que fue "uno de los curiales más doctos" del Papa Urbano V y que, para organizar y llevar adelante la fundación de la Universidad de Viena, "no parecía existir nadie más apto sino él";³ quien, finalmente, aparece en una crónica de 1853 como obispo docto quien "no dejó de ocuparse también, en su calidad de soberano, de la seguridad dentro de su territorio";⁴ ese personaje seguramente merece un estudio biográfico y bibliográfico mucho más serio y atento de lo que se ha presentado en muchos casos.

Actualmente, se está trabajando a nivel internacional en el redescubrimiento y análisis crítico de las obras de Alberto de Sajonia,⁵ y ello seguramente llevará, dentro de poco tiempo, a una revaloración de su pensamiento. Lo que aquí me propongo no es sino preparar el trasfondo al respecto, presentando una especie de "anecdotario biográfico" acerca de aquel personaje intelectual, eclesiástico y político, llamado Alberto de Sajonia, y hasta ahora tan poco conocido.

1. Ueberweg-Geyer, pág. 601. (Traducción *mfa*).

2. Prantl, pág. 60. (Traducción *mía*).

3. Aschbach, págs. 360 y 16 (Traducción *mía*).

4. Klammer, pág. 133. (Traducción *mía*).

5. En Maracaibo, es el "Grupo 'Parva Logicalia'" el que, entre otras cosas, se ocupa de esta tarea.

II

Lo primero que habrá que aclarar, es el problema de los nombres. Pocos pensadores occidentales habrán sido nombrados de tantas maneras distintas como nuestro Alberto, y en muchas ocasiones la variedad de sus denominaciones ha llevado, entre sus biógrafos, a extensas discusiones acerca de la identidad del respectivo personaje. Pues lo encontramos, en manuscritos, incunables, crónicas y biografías, no solamente como *Albertus de Saxonia*, sino también como *Albertus de Ricmestorp* (Richmerstorf, Ricmannestorp, Riggensdorf, Rückmersdorff, Beckmerdorf, Kuchmersdorf, Kirchmrestorp), *Albertus de Monte* (de Berg, de Berge), *Albertus de Helmstedt* (Helmstet, Helmestat, Helmstede), Halbertus de Halberstadt (Halberstade), *Albertus Parvus*, y *Akbertytuus* (Albertucius, Albertuccio). Sin contar las variaciones de traducción y ortográficas (tan sólo para el nombre de "Ricmestorp" he encontrado más de 30 representaciones distintas), nos vemos frente a una colección de 7 nombres diferentes que, comprobadamente, han sido utilizados y siguen utilizándose para una misma persona, nuestro Alberto de Sajonia.⁶

Semejante variedad, sin embargo, ya no nos sorprenderá tanto si recordamos algunos datos de la historia de los apellidos alemanes (que no se distingue esencialmente del desarrollo de los apellidos europeos en general). Alberto de Sajonia vivió en el siglo XIV, época en que la constitución de los apellidos hereditarios se encontraba aún en las primeras fases de su evolución. Se trataba todavía, no tanto de apellidos en sentido moderno, sino más bien de sobrenombres; expresados, según el caso, en la lengua popular o en latín (de acuerdo a las exigencias del respectivo ambiente), y añadidos con relativa libertad al nombre personal. Era, por tanto, muy frecuente que hubiese cambios y variaciones con respecto a la designación lingüística de una persona.

Lo que sí podría considerarse, tal vez, algo excepcional en el caso de nuestro Alberto, es el número tan grande de nombres distintos: pero también este aspecto es un producto de la libertad de escogencia que reinaba al respecto. Pues si consideramos que no solamente se podía elegir entre distintos tipos de sobrenombres (según ori-

6. Habrá que señalar, no obstante, que en ocasiones el panorama se vuelve a complicar ya que, a su vez, algunos de esos nombres ni resultan ser inequívocos en cuanto a su referencia. Pues conocemos ya algunos homónimos medievales, como por ejemplo un "Alberto de Halberstadt", noble trovador alemán del Siglo XII, y, posiblemente contemporáneos con "nuestro" Alberto, un "Albertuccio" (de Bursellis), (Lucius Parvus", filósofo de la naturaleza de la línea mágico-cabalística, y, para colmar la confusión, un "Albertus de Saxonia", dominico celebrado y doctísimo quien nada tiene que ver con nuestro personaje, al igual que los anteriormente mencionados.

gen, residencia, profesión, rasgos particulares, etc.), sino que además podía variar la respectiva *referencia* (a la persona misma, a uno de los antepasados, a toda la familia, etc.), vemos que principalmente se ofrecía todo un abanico de posibles denominaciones para una sola persona. El que en unos casos se hacía más uso de semejante libertad que en otros, dependía ciertamente de factores muy personales. Veamos cuáles fueron esos factores en el caso de nuestro Alberto.

De las designaciones mencionadas, una de las más frecuentemente usadas fue —y es— la de "Albertus de Saxonia". Evidentemente indica la región de origen de nuestro personaje —y, como sabemos, de su familia en general—: la Sajonia del Siglo XIV, parte nordeste del territorio alemán de entonces, la que comprendió en ese momento histórico no solamente las actuales "Länder" (provincias, estados) de Niedersachsen (Baja Sajonia), Sachsen (Sajonia) y Sachsen-Anhalt (Sajonia-Anhalt), sino también gran parte de las de Schleswig-Holstein, Mecklenburg, Brandenburg, Berlin, Thüringen (Turingia), y de la actual región polaca de Pommern (Pomerania).

Pero aparte del sobrenombre general "de Saxonia", nos encontramos con por lo menos tres más que, aunque de manera menos general, también parecen referirse al lugar de origen de Alberto. Esta multiplicidad se explica de la siguiente manera: En primer lugar, hay que tomar en cuenta que esos otros nombres se refieren a poblaciones concretas (ciudades, pueblos, etc.), y no a una región entera. Ahora bien, si aceptamos la suposición bastante general de que en ciertos ambientes medievales —sobre todo el universitario— fueron preferentemente las personas ya conocidas por sus grandes méritos las que eran llamadas según su país o provincia (y no la población) de origen, entonces debemos sospechar que Alberto no empezó a ser llamado "de Saxonia" sino cuando ya había adquirido cierta fama. Y efectivamente fue así: parece que el nombre "de Saxonia" se usó por primera vez en el momento en que Alberto fue nombrado examinador universitario, mientras que anteriormente llevaba uno o varios de los otros nombres. En segundo lugar, tenemos que subrayar que esos otros nombres tampoco desaparecieron en el momento en que apareció el "de Saxonia", sino más bien se mantuvieron junto con éste. Ello corresponde indudablemente a un intento de evitar confusiones con otras personas. Pues al presentarse tal riesgo, se solía buscar nombres adicionales, basados en datos específicos de procedencia, y parece que algo así sucedió en el caso de Alberto de Sajonia.⁷ Dado que nació en Helmstedt, pequeña ciudad en la Baja Sajonia; que sus antepasados eran naturales del pueblo de Ricmestorp, un pueblo de Ricmestorp, un pueblo campesino ya no existente que debe haberse encontrado cerca de Braunschweig (Baja Sajonia); y que su familia pertenecía a la casa de los "de Berge", posiblemente oriunda de la población de Berge al norte de Magdeburg

7. Se entiende que lo mismo vale para la multiplicidad de nombres aún antes de aparecer el nombre "de Saxonia".

(Sajonia-Anhalt); nuestro personaje aparece, no sólo como "de Sajonia", sino también, más específicamente, como "de Helmstedt", "de Riemestorp"⁸ y "de Berge".

La denominación "Albertus de Halberstadt", a su vez, se refiere en algunos casos a la procedencia de Alberto y de su familia (pues tanto Helmstedt como Riemestorp pertenecían a la diócesis de Halberstadt), pero también, en otros casos, al lugar de su residencia y actuación como obispo de Halberstadt, durante los últimos 24 años de su vida.

Los nombres "Albertus Parvus" y "Albertutius", finalmente, son los que menos "fundamentados" parecen. Los encontramos principalmente en incunables en los que se pretende —injustificadamente— la pertenencia de Alberto a una orden religiosa;⁹ y la única justificación de esos nuevos nombres sería que así se tratara de evitar que se confundiera "nuestro" Alberto con el dominico de Colonia, del siglo anterior, Albertus Magnus: si el anterior era el "Grande", pues entonces al posterior habrá que llamarlo el "Pequeño"...

III

Ahora bien, el análisis de estos últimos dos nombres despierta casi automáticamente nuestra curiosidad con respecto a los detalles de la vida y obra de Alberto de Sajonia. Pues, ¿no sería posible que el sobrenombre de "Parvus" reflejara sencillamente una cierta falta de importancia de nuestro personaje? ¿Están en lo cierto, entonces, aquellos autores modernos que lo presentan —si es que lo presentan— más bien de una forma lapidaria, indiferente, y a veces hasta algo desdeñosa? Veamos, pues, qué *hizo* aquel Alberto ocasionalmente llamado el "Pequeño"...

En el transcurso de su vida, Alberto de Sajonia llegó a recorrer de manera casi cíclica la Europa central. Inició, supuestamente, ese recorrido en *Helmstedt* (Sajonia hoy: Baja Sajonia, Alemania); de allí parece que llegó a *Praga* (Bohemia,

8. Según muchos biógrafos, el lugar de nacimiento de Alberto fue Riemestorp, perteneciente a su vez al distrito de Helmstedt, con lo cual quedarían igualmente justificados los dos nombres; sin embargo, la explicación antes expuesta me parece la más pausable. Cfr. Heidingsfelder.

9. Parece que tales atribuciones —que generalmente datan del siglo XV— fueron producto del afán de cada una de las órdenes religiosas de presentar en sus crónicas un gran número de "viri illustres"; con lo que a veces se dieron verdaderas querellas entre las Órdenes, debido a supuestos "robos" mutuos de tales celebridades. Así, Alberto de Sajonia aparece, en los primeros incunables de sus obras, a veces como franciscano, a veces como dominico, y a veces como eremita de San Agustín; según se trate de una edición preparada por los franciscanos, dominicos, o agustinos... Hoy en día está completamente comprobado que Alberto de Sajonia nunca perteneció a ninguna orden religiosa.

hoy: Checoslovaquia); a continuación —aunque sin saber con exactitud a continuación de qué, es decir, si realmente existió la etapa intermedia de Praga o no— lo encontramos en *París* (Francia); más adelante se dirigió a *Aviñón* (Francia); después a *Viena* (Austria); y finalmente lo hallamos en *Halberstadt* (Sajonia, hoy: Sajonia-Anhalt, Alemania), habiendo regresado casi exactamente —con una "desviación" de unos 40 kilómetros— a su punto de partida original.

Según los datos accesibles, podemos suponer que Alberto llegó a la edad de 74 años; una edad más que considerable —por no decir, poco probable— si recordamos que vivía en una época en que el promedio de vida era todavía relativamente bajo. De esos 74 años, si realmente llegó a tal edad, sólo podemos ubicar con certeza los últimos 40, a partir del año 1351. De hecho existe todavía una laguna biográfica casi total con respecto a los años 1316 a 1350, supuestamente los primeros 34 años en la vida de Alberto de Sajonia. No sabemos cuántos de estos 34 —cuestionables— años vivió en su ciudad natal de Helmstedt (o tal vez en algún lugar cercano); ni cuánto tiempo pasó en Praga —si realmente estuvo allí; y tampoco podemos decir con seguridad cuántos años en total vivió en París. Lo que sabemos es que estuvo allí —en París— por lo menos durante unos 12 años (1351-1362); que "desapareció" de los registros pertinentes por 2 años (1363-1364) —el lapso de su supuesta estancia en Aviñón—; que estuvo poco más de 1 año (1365) en Viena; y que pasó todo el resto de su vida, algo más de 24 años (1366 - 1390), en Halberstadt.

Nada se sabe con seguridad, repito, de la etapa de *HELMSTEDT* (¿1316? - ...?). De hecho, ni el lugar ni la fecha de nacimiento de Alberto de Sajonia están lo suficientemente documentados, de manera que tenemos que contentarnos con fuentes indirectas, conjeturas y suposiciones. Sobre todo la fecha de nacimiento queda más que cuestionable: conocemos una sola fuente, del siglo XVIII,¹⁰ que indica como tal el año 1316. Ultimamente, los biógrafos suelen aceptar esta fecha, no tanto por haberse verificado, sino más bien por no estar en contradicción con las demás fechas clave de la vida de Alberto. Así, por ejemplo, tal fecha significaría que Alberto no haya "determinado" en París sino a los 35 años de edad, lo que de ninguna manera resultaría ser imposible, ya que se conocen otros casos similares; también indicaría, como ya se mencionó, que Alberto haya alcanzado la edad de 74 años, lo que a su vez concordaría con la frecuente afirmación de que, en 1390, murió "in bona senectute". Podría ser, entonces, que haya nacido en 1316, pero tengamos presente que no está comprobado. En cuanto al lugar de nacimiento, se ha mantenido durante mucho tiempo la opinión de que fuese el pueblo de Ricmorsorp, y no Helmstedt.¹¹ Pero sabiendo que en los libros del Concejo de Helmstedt aparece, ya desde 1303, por lo menos una familia de concejales residenciada en esa ciudad y

10. Quéatif-Échard, *Scriptores Ordinis Praedicatorum*, Tomo I, París, 1719: pág. 735.

11. Cfr. nota 8.

llamada sin embargo según su lugar de origen Riemestorp, podemos ahora aceptar como relativamente segura la afirmación ya expresada: que Alberto nació como hijo de una familia burguesa de Helmstedt, oriunda del pueblo campesino de Riemestorp.

Con ello llegamos a otro punto que se ha discutido a menudo: la clase social a que pertenecía (y el status económico que tenía) Alberto por nacimiento. En muchas fuentes aparece como "hijo de campesinos", lo que ha llevado a la suposición de que fuese descendiente de una familia humilde y pobre. Ciertas anécdotas de su vida posterior (las que presentaré más adelante) parecen confirmar esta suposición. Pero también conocemos otras fuentes en las que Alberto es introducido como "hijo de burgueses", o hasta como "noble". ¿Cómo se explica esta aparente contradicción?

Según los datos que he podido conseguir, el problema se soluciona de la siguiente manera: Originalmente, la familia de Alberto era una familia campesina, humilde, y relativamente pobre. Pero era una familia de "Landsassen" ("Campesinos Libres"), quiere decir, de campesinos que no vivían como siervos en dependencia total de los señores feudales, sino que cultivaban por cuenta propia tierras ajenas por las cuales pagaban una especie de renta. Ahora bien, dentro del ambiente campesino, esos "Libres" formaban en efecto una especie de "nobleza", lo que generalmente se manifestaba en un sobrenombre común para toda la "casa" —aquí el nombre "de Berge".¹² Sabemos que en muchos casos semejantes "Libres" hasta llegaron a constituir, en siglos posteriores, una verdadera "nobleza campesina" que, por medio de la adquisición de tierras, competía seriamente con la vieja nobleza ya degenerada y decadente. En una crónica de Halberstadt, del siglo XVIII, se lee al respecto:¹³

"Del Obispo Alberto III... se cree generalmente que era hijo de campesinos de Riemestorp... pero otros dicen que era un 'de Monte'... puede ser que haya sido de aquella gente llamada 'ingenuos' o Libres, y diferenciada de los 'nobilibus' o Nobles. Hoy en día... algunos de ellos poseen mejores tierras que muchos otros, por muy antigua y buena que fuese la nobleza de éstos".

Ciertamente tenemos que tomar en cuenta que esto fue escrito en 1754, en un momento en que ya existieron varios "Libres" más o menos poderosos; para el siglo

12. Posiblemente indique la población de origen de los antepasados (todavía hoy en día existe un pueblo de este nombre en Sajonia-Anhalt). El que haya una conexión entre la significación de la palabra latina "saxum" = piedra, roca, y el nombre "de Berge" o, latinizado, "de Monte" ("mons" = montaña), no me parece probable.

13. Abels, pág 355. (Traducción mía).

XIV habrá que suponer que su status fuera todavía bastante más modesto. Pero semejante "status modesto" tampoco debe confundirse con extrema pobreza. Otra crónica de Halberstadt, del Siglo XIX, nos cuenta por ejemplo con respecto a la casa "de Monte" o "de Berge":¹⁴

"El nombre 'de Monte' llevaban en aquel entonces dos familias, de las cuales la de Riemestorp era más reciente que aquella a la que pertenecía el obispo de Hildesheim del mismo período.¹⁵ Debido a esta diferencia de origen, los de Hildesheim solían llamar a nuestro obispo, comparándolo con el suyo, hijo de campesinos, y así se originó la leyenda, copiada de tantos, de su procedencia humilde".

Aparte de esta simpática apología de nuestro cronista, hay otro dato en contra de dicha "leyenda". Como ya se mencionó, aquella familia de Riemestorp abandonó en algún momento su pueblo de origen y se estableció en Helmstedt, convirtiéndose en familia burguesa. No sabemos si fueron los mismos padres de Alberto los que dieron ese paso, o sus antepasados; tampoco sabemos si una cierta mejoría económica dentro de la familia fue la causa o el efecto de tal "emigración" y cambio de "status"; pero sí tenemos motivo suficiente para suponer que existió esa mejoría, al menos en el caso de los padres de Alberto. Pues ya para el año 1362, el padre, un tal Bernardo de Riemestorp, aparece en diversos documentos con el sobrenombre "Dives",¹⁶ obviamente una latinización del apellido popular "Rike", que no significaba otra cosa sino "rico", "poderoso". Ahora bien, será algo difícil mantener la idea de la extrema pobreza de "Bernardo el Rico" y su familia; aunque también habrá que admitir que los problemas económicos en los que solían encontrarse casi continuamente sus dos hijos, nos indican la indudable relatividad del concepto de "riqueza"...

Hasta aquí los datos accesibles con respecto a la procedencia de Alberto de Sajonia. Y no nos queda prácticamente nada que añadir a nuestro "informe" sobre la etapa de Helmstedt. De su infancia sólo se cuenta que Alberto solía mostrar gran interés por las costumbres religiosas, de acuerdo al espíritu cristiano que reinaba en su familia. Del joven se dice que fue aplicado y despierto, y que su inteligencia solía llamar la atención de sus maestros. Pero no sabemos nada sobre la vida que llevaba; nada sobre la educación que recibió; y nada sobre cualquier tipo de actividad

14. Klamer, pág. 133. (Traducción mía).

15. Se refiere al período del obispado de Alberto en Halberstadt (1366-1390).

16. En el rótulo de 1362 de la Nación Inglesa de la Universidad de París, por ejemplo, aparecen tanto Alberto como su hermano Juan con la anotación "Bernardi Divitis de Riemestorp". Cfr. Denifle-Chatelain (Chartularium).

que pudiese haber realizado antes de iniciar sus estudios académicos (con respecto a los cuales tenemos por lo menos el testimonio de los grados académicos alcanzados posteriormente). Solamente una cosa me permite suponer: el que no es muy probable que una persona de la inteligencia y las inquietudes de un Alberto de Sajonia se haya quedado durante mucho tiempo en Helmstedt, una minúscula ciudad¹⁷ sin gran importancia ni perspectivas que ofrecer.

Tampoco la siguiente etapa, la de PRAGA (...?), está mejor documentada. Disponemos de algunas pocas indicaciones, y el resto consiste en deducciones y suposiciones. El que Alberto haya estado en Praga, y que haya iniciado sus estudios académicos en esa ciudad, no es en el fondo más que una hipótesis. Una hipótesis que indudablemente tiene su fundamentación: La documentación de su vida posterior nos revela, en varias oportunidades, ciertas relaciones de Alberto de Sajonia con la Universidad de Praga; esas relaciones, a su vez, son de tal naturaleza que resulta ser casi inevitable suponer que, en alguna época de su vida, Alberto la frecuentó como estudiante.¹⁸ Así, por ejemplo, adquiere todos sus grados académicos en París bajo el Magister Albertus de Bohemia; dada la costumbre parisiense de elegir para tales oportunidades a un maestro que fuera, o compatriota, o conocido de estudios anteriores, hay que suponer que fueron los estudios en Praga los que de esta manera "unieron" a Alberto de Sajonia a su homónimo y maestro de Bohemia. También la temprana aparición de las obras de Alberto en las lecciones de la Universidad de Praga (a partir de 1365) hace sospechar que, aparte de su importancia ya adquirida para entonces tanto en París como en Viena, influyeron en ello también ciertos viejos "contactos" que mantenía desde antes en Praga. Ahora bien, estos y otros indicios ciertamente pueden interpretarse en el sentido de que Alberto haya realizado parte de sus estudios académicos en Praga, pero subrayemos que de modo alguno lo comprueban.

Además, si aceptamos la hipótesis de Praga, se nos presentan ciertos problemas de tipo cronológico. Por un lado, sabemos que la fundación de la Universidad de Praga no tuvo lugar sino en el año 1348: después de haber conseguido —el 26 de enero de 1347— la Bula papal al respecto, Carlos IV institucionalizó finalmente, el 7 de abril de 1348, la creación de la primera universidad alemana, según el modelo de París, en la ciudad que él consideraba la capital de su Imperio. Por otro lado, está totalmente comprobado que Alberto presentó sus exámenes académicos en la Facultad de Artes de París, en 1351. Ahora bien, el que estos se hayan realizado en París y no en Praga, no contradice, por sí, nuestra hipótesis; pues era totalmente legítimo

17. Todavía hoy en día, Helmstedt cuenta menos de 30.000 habitantes...

18. El hecho de que no figure como estudiante en ningún documento accesible de la Universidad de Praga pierde su importancia si consideramos que la lista de matriculas más antigua que conocemos de esa Universidad, no data sino del año 1358.

presentar sus exámenes en París aún habiendo escuchado las lecciones necesarias (lo que el aspirante debía afirmar bajo juramento) en otra Universidad. Pero tenemos que tomar en cuenta la duración de tales estudios, que era en total de unos 6 años.¹⁹ Alberto, por lo tanto, tiene que haber iniciado sus estudios alrededor del año 1345. Pero, ¿cómo puede haberse matriculado en 1345 en una universidad que no se fundó sino en 1348? ¿Podemos concluir entonces, con toda seguridad, que Alberto nunca estuvo en Praga sino que empezó y terminó todos sus estudios en París?

En realidad, la respuesta es triple, es decir, todavía nos quedan tres hipótesis distintas (y por el momento, mientras que no disponga de ciertos datos adicionales, no me atrevo a optar definitivamente por una de ellas).

Primero: Alberto podría haber estudiado la mayor parte de su carrera en Praga, siempre y cuando esa Universidad ya haya existido de facto como "Studium", antes de realizarse su fundación oficial por las dos potestades, la eclesiástica y la civil. Esta idea no tiene nada de extravagante; sabemos que muchas Universidades europeas se constituyeron de este modo y que frecuentemente las Bulas papales y/o las Letras reales servían, no tanto para crearlas, sino más bien para reconocer y consagrar su existencia, y para darles aquellos considerables privilegios que hacían, desde un principio, de una Universidad una especie de "mundo aparte". Ahora bien, hasta los actuales momentos no tengo informaciones al respecto para la Universidad de Praga, de manera que no puedo comprobar su existencia "pre-universitaria" antes de su fundación oficial. Solamente puedo suponer que los esfuerzos de Carlos IV, de crear una Universidad comparable a la de París en su propio país y con ello aumentar la influencia intelectual y política de éste, habrán tenido ya algún fundamento fáctico. Praga tiene que haber sido ya anteriormente una ciudad de estudios, un centro cultural y de enseñanza.²⁰ Al aceptar, entonces, esta primera hipótesis, podríamos suponer que efectivamente Alberto haya estudiado en Praga —en un "Studium Generale" que, aún durante su estancia, se convertiría en la Facultad de Artes de la nueva Universidad—, y que no se haya dirigido a París sino poco tiempo —quizás algunos meses— antes de presentar allí sus respectivos exámenes.

Segundo: También podría ser que Alberto, aún habiendo iniciado sus estudios en Praga, no se haya quedado allí hasta la época en la que ya empezó a funcionar la Universidad como tal, sino que se haya ido a París mucho antes. En este caso,

19. En los Siglos XIII y XIV, el tiempo de estudio requerido en París para adquirir los grados en Artes, variaba entre 4 y 6 años, según los respectivos estatutos del momento. En la mayoría de los casos, sin embargo, se exigían 6 años de estudio. Cfr. Demille-Chatelain (Chartularium).

20. No olvidemos que ya había pasado casi medio siglo de tranquilidad desde la colonización alemana de Bohemia (bajo Enrique VIII, 1308-1313). Sólo así fue posible que Carlos IV (1346-1378) escogiera a Praga como su residencia y como el centro político e intelectual de su Imperio.

habría cursado gran —si no la mayor— parte de sus estudios en Francia. Y efectivamente, si bien es cierto que hubiese sido suficiente frecuentar las aulas Universidad de París sólo durante algunos meses antes de los exámenes, ello no resulta ser precisamente lo más probable. Demasiados paralelos encontramos, por ejemplo, entre ciertos textos de Alberto y los de algunos maestros parisienses (de Juan Buridano, por ejemplo); y demasiadas veces vemos en los escritos del propio Alberto cuánto les debía a las enseñanzas que le dieron sus profesores de la Facultad de Artes en París. Según nuestra segunda hipótesis, entonces —y por el momento la considero la más probable— Alberto podría haber comenzado su carrera en el "Studium" de Praga (supuestamente existente antes de 1348), pero haberse dirigido ya muy pronto (aún antes de fundarse oficialmente la Universidad de Praga) a París, para reiniciar sus estudios y finalmente adquirir sus grados académicos en la Facultad de Artes de aquella Universidad que ya gozaba, después de casi dos siglos de funcionamiento, de gran fama y prestigio mundial.

Tercero: Considerando, finalmente, que la existencia de un "Studium" en Praga antes de 1348 no está comprobada, podemos también suponer que, sencillamente, Alberto *nunca* estuvo en Praga, sino que realizó sus estudios completos en un solo lugar: la Universidad de París. De hecho, esta hipótesis es compartida por varios biógrafos de Alberto, pero sin embargo no es muy convincente. Pues los lazos obviamente existentes entre él y la Universidad de Praga —ya anteriormente hablamos de este aspecto— serían demasiado difíciles de explicar si aceptáramos la idea de que Alberto no haya estudiado nunca en esa ciudad.

Por el momento nos quedaremos, entonces, con la duda referente a la "etapa de Praga", su existencia, y —en caso tal— su duración; y ello también afectará, consecuentemente, nuestra idea acerca de la etapa de *PARIS (...? / ...1351 - 1362)*. Pues sólo sabemos con certeza que vivió en París por lo menos unos 11 años y medio, del 7 de marzo de 1351 al 3 de noviembre de 1362, y suponemos con relativa seguridad que se dirigió a Aviñón después de 1362; pero no sabemos cuándo llegó a París. Según las tres hipótesis señaladas (con respecto a la etapa de Praga), habrá sido en algún momento entre los años 1345 y 1351, o quizás aún antes de 1345 (si suponemos que haya realizado todos sus estudios en París y si consideramos la posibilidad de que haya cursado algún tipo de estudios adicionales, aparte de los seis años obligatorios para presentar los exámenes en la Facultad de Artes). Según ello, su estancia en París habrá durado entre 11 y 17 años, o posiblemente aún más.²¹

21. Nuevamente se justifican nuestras dudas acerca del supuesto año de nacimiento, 1316. Pues entonces Alberto no habría iniciado sus estudios sino teniendo ya unos 29 años (mientras que en esa época se podía ingresar a la Universidad ya a los 15 años); un dato algo "sospechoso", a no ser que realmente haya realizado otros estudios o actividades anteriormente a su carrera de Artes.

En todo caso, Alberto de Sajonia empezó su vida en París como estudiante. Habrá llegado, entonces, todos los días a las 6.00 a.m. a sus clases, con su cuaderno para tomar notas, y a veces un manuscrito del texto a tratar, alquilado o comprado al "estacionario". Habrá tomado sus apuntes sentado en el suelo del aula sobre paja extendida (pues el único asiento era la cátedra del maestro), pero en un ambiente agradable y silencioso (durante el horario de clases, la calle adyacente solía estar cerrada al tránsito de carruajes y peatones, para alejar el ruido). Habrá seguido las clases ordinarias, dadas por los maestros, y las extraordinarias, generalmente a cargo de bachilleres ("aprendices de profesor", ya avanzados en sus estudios) bajo la supervisión de un maestro. Habrá participado los sábados en las "disputationes", y seguramente en más de una alegre reunión en el hospedaje estudiantil. En breve, hay que suponer que fue un estudiante común y corriente dentro de —eso sí— la exclusividad que caracterizaba la Universidad de París y sobre todo su Facultad de Artes en la Europa del Siglo XIV.

El programa de estudios en la Facultad de Artes coincidía con la serie de los libros de texto. Comprendía tanto el "trivium" (gramática, retórica, dialéctica) como el "cuadrivium" (aritmética, geometría, astronomía, música), pero indudablemente con marcada acentuación del elemento lógico-filosófico. Los textos de las "lectiones" eran principalmente las obras aristotélicas; el *Organon* en primer lugar. Las complementaron los comentarios de Porfirio y Boecio, y la gramática de Prisciano. Aparte de esos textos de clase y los compendios elaborados al respecto, circulaban también los manuales universitarios ya propiamente medievales, sobre todo textos del campo de la lógica; uno de los más famosos al respecto fueron, durante varios siglos, los "Tractatus" (o "Summulae Logicales") de Pedro Hispano († 1277). Entre los maestros que enseñaban en París cuando Alberto aún era estudiante, hay que mencionar sobre todo al gran lógico Juan Buridiano († aprox. 1358), cuyas aulas solía frecuentar Alberto, y quien indudablemente ejerció una influencia considerable sobre su discípulo, influencia que más adelante se manifestaría claramente en varias obras de Alberto. Otro profesor de Artes en París de esa época, y posiblemente también maestro de Alberto, fue el empirista y nominalista Nicolás de Autrecourt († aprox. 1350).

Ahora bien, en el año 1351 terminó Alberto sus estudios en la Facultad de Artes, adquiriendo los respectivos grados en un lapso de apenas dos meses y medio: "determinó" el 7 de marzo, obtuvo poco después su "licentia" como docente, y dio su lección inaugural como "Magister Artium" el 24 de mayo. Heidingsfelder, uno de sus mejores biógrafos, subraya que no era muy común que los distintos grados se adquirieran en tan rápida secuencia;²² de ello podríamos tal vez deducir que ya en el momento de presentar la prueba de la "determinatio", Alberto haya destacado

22. Cfr. Heidingsfelder, pág. 9.

de tal manera, que los demás pasos hacia el Magisterio se le hicieran más fáciles de lo normal. A fin de cuentas la "determinatio", como parte culminante en la discusión de una "quaestio",²³ era indudablemente el ejercicio más apropiado para demostrar la agudeza intelectual de un candidato a un grado académico, por exigirle un razonamiento de máxima coherencia y precisión. No resulta demasiado fantástico, entonces, suponer que un buen rendimiento en semejante prueba podría haber convertido los pasos restantes en simples actos formales; sobre todo si consideramos que, de todos modos, el paso final hacia el "Magister Artium" solía consistir, más que en exámenes, en solemnidades, ceremonias, y -gastos.²⁴ No debemos, sin embargo, sobrestimar la importancia de aquella constelación comprimida de fechas, pues hay que admitir que se encuentran varios otros casos parecidos.²⁵ Además, no olvidemos que todavía en esa época los grados se otorgaban en parte bajo la influencia del "Canciller",²⁶ quien no habrá juzgado necesariamente según los mismos criterios que un maestro competente en la materia...

Sea como sea, nuestro Alberto de Saxonia (llamado, por cierto, en esa oportunidad "Alberus de Helmstede") se convirtió en Magister Artium en mayo del año 1351, y con ello se inició aquel período académico que fundamentaría el gran prestigio del que gozaría en años posteriores. Las actividades de Alberto durante esos casi 12 años fueron múltiples y complejas: se desempeñó en varios cargos administrativos universitarios, fue un docente entusiasta y estimado, redactó un gran número de valiosos escritos, y parece que hasta se dedicó paralelamente a ciertos estudios teológicos.

Pocos meses después de sus graduaciones, el 19 de noviembre de 1351, Alberto fue electo Procurador de la Nación Inglesa, y el 19 de diciembre, confirmado en ese mismo cargo.²⁷ Con ello, se le abrieron las puertas hacia todos los demás

23. Los pasos de tal discusión solían ser: (a) planteamiento de la tesis, (b) objeciones del oponente, (c) argumentos a favor de la tesis, (d) *determinatio* = respuesta definitiva y demostración de la tesis, (e) respuestas finales a las objeciones.

24. Más de una vez habrá pasado que un académico quedó pobre para el resto de su vida, por haber tenido que gastar todo su patrimonio en derechos, honorarios y banquetes.

25. Cfr. Denifle-Chatelain. (Actuarium).

26. El Canciller era el único magistrado universitario que no emanaba de la Universidad misma; representaba al Pontífice, y, hasta comienzos del siglo XIII, había sido únicamente él quien en última instancia concedía los grados, firmando y sellando los diplomas.

27. Las "Naciones" eran originalmente agrupaciones de los estudiantes universitarios según su procedencia; en París se constituyeron, entre 1215 y 1222, cuatro: Francia, Picardía, Normandía, e Inglaterra; incluyendo esta última a todos los estudiantes, no sólo ingleses, sino también alemanes, húngaros, polacos, suecos, noruegos, etc. Antes de organizarse las Facultades -a mediados del siglo XIII-, las Naciones eran toda la Universidad; después comprendían sólo a los miembros de la Facultad de Artes -pero ahora tanto a los discípulos

cargos de la Nación, pues existía la regla de que nadie podía aceptar ningún "officium", si no se había comprobado en algún momento anterior la confianza de la Nación en él, haciéndolo su Procurador.

El 27 de enero de 1352, Alberto fue nombrado "examinator determinantium": sólo habían pasado 10 meses y medio desde su propia primera "determinatio", y ya formaba parte del tribunal examinador para los nuevos graduandos. Indudablemente, ello nos indica el prestigio del que gozaba desde un principio aquel Magister alemán quien, por cierto, aparece a partir de este momento en los respectivos registros con el sobrenombre "de Saxonia": ya era suficiente su fama para justificar que se llamara según su provincia— y no sólo la población— de origen.

El 20 de julio del mismo año 1352, Alberto de Sajonia llegó a ser Rector de la Facultad de Artes y, con ello, de toda la Universidad. Ello constituye una nueva prueba de la confianza que en él se tenía; confianza, esta vez, más que en sus capacidades académicas, en sus habilidades administrativas y sobre todo diplomáticas. Pues no era precisamente una época en que el cargo de Rector fuese un cargo muy agradable; más bien exigía un cierto ánimo combativo. Por un lado, todavía había que luchar por la autonomía de la Universidad y de su Rectorado, imponiéndose frente a la influencia que seguía teniendo el Canciller. Por otro lado, los Rectores se veían atacados frecuentemente por los representantes de la Facultad de Teología, sobre todo con referencia a sus funciones en los actos públicos; el trasfondo de tales discordias —muy acentuadas sobre todo en los años 1341 a 1370— era por supuesto aquella parte de la constitución universitaria que le daba el privilegio total del Rectorado a la Facultad de Artes... No era fácil, entonces, ser Rector en París en los años 50 del Siglo XIV, pero pareció que Alberto logró, con bastante éxito, defender su posición y la de su Facultad.

Múltiples otras encomiendas de confianza estuvieron a cargo de Alberto de Sajonia entre 1351 y 1362: Participó varias veces, como "compositor rotuli" o "inrotulator", en la redacción del informe periódico de la Nación frente a la curia pontificia; y estuvo, en otra ocasión, entre los maestros designados para actualizar los estatutos que regían precisamente esa tarea del "inrotulator". También elaboró, con otros maestros, diversos estatutos para mejorar el funcionamiento general de la universidad (por ejemplo, un estatuto para evitar que los estudiantes ricos se hicie-

como a los maestros—, mientras que las otras tres Facultades (Teología, Medicina, y Derecho) nada tenían que ver con ellas. Cada una de las Naciones tenía su jefe, el Procurador, elegido cada mes (más adelante, cada año) por sus miembros de entre ellos mismos. Estos Procuradores, a su vez, nombraban al Rector, quien en los primeros tiempos sólo era jefe de las Naciones, pero desde fines del Siglo XIII, de toda la Universidad. Las demás Facultades fueron dirigidas por Decanos elegidos internamente. De esta manera, la Asamblea Universitaria consistía, en el Siglo XIV, en: 4 Procuradores, 3 Decanos, y el Rector quien la presidía.

ran pasar por pobres para no tener que pagar los derechos de sus exámenes...); y fungió en varias oportunidades como "árbitro" en las distintas querellas internas, principalmente entre las Naciones. A menudo se le encargaba la ejecución de ciertos negocios importantes de la Nación; y en 1361 es nombrado "receptor" de la misma, un cargo que implicaba gran responsabilidad y, por ello, solía darse solamente a los maestros más antiguos y confiables.

Así como Alberto de Sajonia se había asegurado ya muy pronto un gran prestigio entre los otros maestros de su Nación y de su Facultad, así también fue obviamente uno de los profesores más apreciados por los alumnos que frecuentaban las aulas de la Facultad de Artes de París. Parece que contaba con un considerable número de discípulos (siendo el más famoso de ellos Marsilius de Inghen, más adelante el primer Rector de la Universidad de Heidelberg), y no nos pocos decidieron adquirir sus grados académicos bajo su tutoría y supervisión.²⁸ Ello no sorprenderá si consideramos que evidentemente el Magister Alberto realizaba su tarea como docente con un entusiasmo poco común. Se cuenta que de ninguna manera se limitaba a dar las lecciones ordinarias —generalmente de lógica— que le correspondían como maestro, sino que también se encargaba de más de una clase extraordinaria (generalmente a cargo de los bachilleres avanzados), sobre temas metafísicos, éticos, y retóricos. Y ni con esto se contentaba su dinamismo docente; repetidamente solicitaba a la Nación —y ésta generalmente se los concedía— los permisos para explicar, en los días de fiesta y en su propia casa, otros textos, sea de ética, de política, o de cualquier otro tema aristotélico.

Todas esas actividades exitosas al servicio de su Universidad no lograron, sin embargo, proporcionarle a nuestro Alberto un bienestar económico que le permitiera una vida sin preocupaciones de dinero. Más bien se sabe que prácticamente toda su vida fue acompañado fielmente por —las deudas. Ya en el momento de su determinación, él fue uno de los tres "determinantes" quienes, por no estar en condiciones de pagar los derechos de exámenes establecidos, tenían que firmar sus respectivos pagarés. Ciertamente, Alberto no fue uno de aquellos estudiantes que tenían que vivir de la caridad pública o ganarse el pan humildemente como sirvientes —pues parece que su padre, fiel a su sobrenombre "Dives", le mandaba semanalmente unas 5 ó 6 monedas de plata—, pero obviamente no lograba administrar su dinero de tal manera que alcanzara para todas las exigencias de la vida estudiantil. Si ello era debido a su propia imprudencia o más bien a las tasas excesivas en el ambiente universitario, quedaría por ver. Al convertirse el estudiante Alberto en magister, seguramente se produjo una cierta mejora en su situación económica, pero parece que también ésta se movía dentro de límites más bien modestos. Pues así como él

28. Heidingsfelder (pág. 10) habla de 21 "determinantes", 32 "licentiati", y 21 "incipientes magisterium".

mismo, siendo estudiante, había tenido sus problemas al exigírsele el pago de los derechos universitarios, así también los tenían, a su vez, sus propios discípulos; y dado que un magister recibía su "salario" en parte a través de las contribuciones de los estudiantes y sobre todo a los graduandos, tenemos que concluir que tampoco el maestro Alberto solía estar muy bien de fondos. Sabemos que en dos oportunidades se vio en tal necesidad que tuvo que apoyarse en la fianza de su hermano menor Juan,²⁹ igualmente maestro en París. Ni el cargo de Rector pudo librar a Alberto de tales problemas (pues la "recompensa" por semejantes servicios solía consistir más bien en pompa y honores, y no en moneda efectiva), ni los ingresos del curato de la parroquia universitaria San Cosme y Damián (solicitado y otorgado en 1361).

Este último dato, a su vez, nos lleva a uno de los pocos puntos oscuros de la etapa de París: la pregunta acerca de los estudios teológicos de Alberto. Obviamente se dedicó a tales estudios, y según los datos accesibles tenemos que suponer que fue después de empezar a enseñar Artes (por muy difícil que nos parezca que, en aquellos once años, haya encontrado aún el tiempo Pero efectuar tales estudios paralelamente a sus demás actividades). Pues seguramente inició sus estudios teológicos con la idea de adquirir también los respectivos grados, y sabemos que la Sorbona³⁰ exigía, para la obtención del doctorado en Teología, que el candidato fuera ya maestro en Artes. El 13 de febrero de 1353, Alberto pidió a la Nación Inglesa que lo apoyara en su solicitud de ser aceptado como socio de la Sorbona; la Nación dio ese apoyo, y —así por lo menos afirma Glorieux³¹— Alberto fue realmente recibido como miembro en aquel ya famoso Colegio de Teólogos. Para nuestro Magister Artium nunca llegó a graduarse como Doctor en Teología; por lo menos no parece existir ningún documento que hable de ello.³² Más bien leemos en el "Chartularium" de París:³³

29. "Johannes de Riemestorp" o "de Saxonia"; determinó en la Facultad de Artes de París en 1357, dio su primera lección como Magister Artium en 1358, fue nombrado Procurador de la Nación en 1362, y figuró en 1363 como Rector de la Universidad.

30. La Facultad de Teología de París era una especie de federación de comunidades religiosas y seculares. Muchos maestros y estudiantes eran dominicos, franciscanos, o agustinos, pero igualmente estaban presentes los Colegios seculares. (Los "Colegios" habían nacido inicialmente como hospedajes estudiantiles, que se convirtieron poco a poco en instituciones educacionales adscritas a la Universidad. Generalmente —aunque no siempre— las enseñanzas de tales escuelas pertenecían al área de la Facultad de Artes). El primero de los Colegios seculares destinados a los teólogos fue la Sorbona, la que, con el tiempo, llegaría a absorber por completo a la Facultad.

31. Cfr. Glorieux, pág. 296.

32. Como además el "elencus licentiautorum in theologia" de París no empieza sino con el año 1373, se tiene generalmente muy poca información acerca de los graduados anteriormente.

33. Cfr. Denifle-Chatelain (Chartularium, año 1932) —(Traducción mía).

"Largo tiempo estudió teología, pero el magisterio en teología nunca lo alcanzó".

¿Cuál habrá sido el motivo? No parece que fuese incompetencia en la materia, pues en muchos documentos se menciona específicamente su interés y saber teológico.³⁴ Tampoco es probable que haya tenido que interrumpir sus estudios; aunque abandonara París en 1362, de todos modos hubiera tenido la posibilidad de realizar sus 8 años de estudios teológicos que se exigen a los graduandos de esa Facultad, hasta si no los hubiese iniciado sino en 1353, al solicitar su aceptación como socio de la Sorbona. ¿Cuál será entonces la respuesta? ¿Tal vez sencillamente no había nacido en 1316, sino por ejemplo en 1330, de manera que en 1351 hubiera tenido los 21 años necesarios para graduarse en Artes, pero en 1362 no habría cumplido aún los 34 para poder convertirse en Doctor de Teología? ¿O quizás sí se graduó como teólogo, con lo cual desapareció automáticamente de los registros de la Nación Inglesa, pero no necesariamente de París? En realidad, esta pregunta tendrá que quedar abierta hasta que se encuentre más material de la época que tal vez nos pueda dar una respuesta satisfactoria.

La etapa de París, finalmente, parece haber sido también la etapa —si no la única, indudablemente la principal³⁵— en la cual el "Magister in Artibus Albertus de Saxonia" escribió las diversas obras que hoy conocemos de él. A pesar de la brevedad del tiempo, y a pesar de las múltiples actividades que llenaban su vida académica, nos encontramos con una considerable producción de escritos filosóficos.

El campo en que más destacaba y se desenvolvía era indudablemente el de la Lógica. Aparte de varios otros escritos lógicos, hay que mencionar sobre todo su "Perutilis Logica", sus "Quaestiones in Artem Veterem", sus "Sophismata", y sus "Quaestiones super Libros Posteriorum". Acerca de la gran calidad de esas obras, la agudeza de sus pensamientos, y la precisión de sus exposiciones, habrá que hablar en otra oportunidad; baste por el momento con referirnos al gran ockhamista Philotheus Boehner (†1955) quien, al final de su vida, llegó a basar sus comentarios a la semántica terminista, ya no tanto en las obras de Guillermo de Ockham, sino sobre todo en las de Alberto de Sajonia. Y cuanto más se avance en el redescubrimiento y estudio de sus textos, más se evidenciará que detrás de aquel Alberto "el Pequeño" se escondió, no un simple seguidor de Ockham y su escuela

34. En ocasiones, es presentado como defensor de la tesis de la Inmaculada Concepción, un tema que ocupaba a muchos pensadores de su época en París.

35. Aparte del tiempo en París, parece que hubo sólo dos momentos más en su vida en los que podría haberse dedicado igualmente a semejante tarea: los años 1363 y 1364, en Aviñón, y el año 1365, en Viena.

nominalista, sino más bien el máximo expositor de la lógica terminista del Siglo XIV.

Pero así como el Magister Alberto no se contentaba con dar sus clases ordinarias, así tampoco se limitaba el escritor a una producción literaria en el campo de la Lógica —el área que dominaba prácticamente a la perfección. Conocemos de él igualmente una larga lista de textos acerca de problemas matemáticos y, sobre todo, de las ciencias físicas. ¡Muy difícilmente hubiera resistido una mente tan abierta y aguda la nueva corriente de curiosidad y crítica científica que dominaba todo el Siglo XIV! Y así llegó Alberto a escribir también sus "Quaestiones Libri Physicorum", sus "Quaestiones in libros 'De Coelo et Mundo'", sus "Quaestiones 'De Generatione et Corruptione'", y su "Tractatus 'De Proportionibus'", por mencionar solamente los más importantes. No cabe duda de que, junto con Juan Buridano y Nicolás de Oresme, Alberto pertenecía a aquel grupo de penadores de París que inició la renovación de la ciencia aristotélica, preparando así la "Gran Revolución Científica" de los siglos XVI y XVII.³⁶

Finalmente, hay que mencionar todavía un cierto número de escritos sobre distintos otros temas —pertenecientes al campo de las ciencias humanas, como diríamos hoy en día—, tales como sus "Quaestiones 'De Anima'", su "Expositio Libri Ethicorum", y su "Expositio Libri Oeconomicorum". En conclusión, nos vemos delante de una producción literaria amplia, compleja, y más que polifacética; una producción realizada en un lapso de poco más de un decenio, y que, sin embargo, está en todo momento a la altura de las mejores contribuciones intelectuales de su época.

Ahora bien, la etapa de París, tan rica y compleja en actividades, parece terminar en 1362, y se supone que le siguió una breve etapa en AVIÑÓN (1363-1364?). Poco sabemos de esos dos años en la vida de Alberto de Sajonia, y ni siquiera está del todo comprobado que realmente las haya pasado en Aviñón. El hecho de que, después del 3 de noviembre de 1362, Alberto ya no aparece en el "Actuarium" de la Universidad de París, se suele interpretar en el sentido de que haya abandonado la ciudad; sin embargo, no tenemos certeza acerca de ello. Parece que ese mismo mes, el Papa Urbano V lo hizo canónigo, supuestamente en Mainz (Maguncia),³⁷ pero nada nos indica que haya vivido allí. Según muchas crónicas, Alberto se dirigió, más bien, a Roma; no obstante, esta afirmación no es sostenible. Resulta que, de los únicos datos confiables de que disponemos, podemos deducir

36. Como nota curiosa cabe añadir que hasta parece haber penetrado en el campo de la técnica; pues se cuenta que inventó y construyó un auténtico aeroplano — y ello, supuestamente, con más éxito que más de 120 años después Leonardo da Vinci...

37. La canonjía en Hildesheim que se menciona en algunas partes, se le otorgó más tarde, el 30 de agosto de 1366.

que Alberto se convirtió durante 2 años en curial del Papa, y, como se suele aceptar ya por inercia la equivalencia "Papa - Roma", se ha creado la leyenda de su estancia en Italia; olvidando que en ese momento histórico la corte papal no se encontraba en Roma, sino en... Aviñón.³⁸

Acerca de las actividades de Alberto durante esos dos años no sabemos nada en lo absoluto. Sólo se supone que, debido tanto a su competencia intelectual como a su lealtad, el Papa lo tenía en gran estima, y que ya en aquella época estaba previsto su futuro episcopado. Por primera vez volvemos a tener noticia concreta de él en una carta del 17 de marzo de 1365, del Obispo Juan de Brixen (consejero y canciller del Duque Rodolfo IV de Austria) el Papa Urbano V, se trata de la ya planificada fundación de la Universidad de Viena. En esa carta, se identifica al "honorabilis Magister Albertus de Saxonia" como mensajero e intermediario entre Austria y Aviñón en la materia señalada. Se supone consecuentemente, que Alberto se encontraba en la corte papal cuando Rodolfo mandó su primera solicitud al respecto, y que el Papa comisionó a nuestro Magister a efectuar todos los trámites necesarios y a encargarse finalmente de la fundación misma.

Con ello empezó la breve pero importante etapa de VIENA (1365/66). Fue Alberto de Sajonia quien, perfectamente familiarizado con el funcionamiento de la Universidad de París, elaboró copias detalladas de sus estatutos, privilegios y derechos, para que sirvieran de modelo y guía. Y fue principalmente él quien —con la ayuda de los dos consejeros de Rodolfo— se encargó de redactar el acta constitutiva de la nueva Universidad. Ahora bien, según la versión original de esa acta, se pensaba crear una Universidad "completa" —según el modelo de París—, es decir, que abarcara tanto la Facultad "preparatoria" (Artes) como las tres Facultades "superiores" (Derecho, Medicina, Teología). Pero sucedió que el Emperador, el luxemburgués Carlos IV —no muy amigo de la casa de Habsburgo, y además preocupado por la amenaza que significaba la fundación de un nuevo centro de enseñanza para la estabilidad de su propia Universidad, recién fundada en Praga—, logró que el Papa Urbano V le negara a Austria, no precisamente su apoyo para la fundación, pero sí el permiso para incluir una Facultad de Teología en la nueva institución. La consagración pontificia, restringida de esta manera, se dio finalmente el 18 de junio de 1365: se fundó la Universidad de Viena, casi exactamente según el modelo de París, pero solamente con tres Facultades: Artes, Derecho y Medicina.³⁹

38. De 1309 a 1377, los Papas —presionados por el poder político de los reyes de Francia— se veían obligados a residir en Aviñón. (Ni el regreso de Gregorio XI a Roma dio fin a los problemas del Papado, pues poco después, de 1378 a 1415, el "Gran Cisma" terminó por sacudir la autoridad pontifical).

39. La Facultad de Teología no se añadió sino el 20 de febrero de 1384, al firmarse una nueva versión del acta constitutiva.

A pesar de esta "falla" originalmente no prevista, Alberto de Sajonia recibió una doble recompensa por su empeño en las actividades de fundación: se le otorgó el curato de la rica parroquia de Laa (cerca de Viena), y se le nombró, según acuerdo entre las dos potestades, primer Rector de la nueva Universidad.⁴⁰ Pero este Rectorado le causaba aún más problemas que el primero en París. Rodolfo había muerto súbitamente —poco más de un mes después de fundarse su Universidad—, y sus sucesores, sus hermanos menores de 16 y 14 años, no eran precisamente las personas adecuadas para apoyar al primer Rector de Viena en sus esfuerzos de consolidar la estructura aún muy débil de la nueva Universidad. Más bien parece que toda la empresa hubiera resultado un terrible fracaso si no fuera por la iniciativa y la competencia de Alberto de Sajonia. Logró mantener viva la joven Universidad; introdujo los estatutos más importantes; y aseguró el pago de los profesores poniendo a disposición la mitad de los ingresos de su curato en Laa. Más no pudo lograr, por mucho que se esforzara; debido a la falta de interés de los jóvenes príncipes, a las intrigas de Carlos IV, y a la falta de recursos para atraer y contratar un profesorado competente. Seguramente, Alberto se ocupó también de dar lecciones en la Facultad de Artes de Viena, pero de esta actividad no conocemos detalles.

En total, su estancia en Viena no duró mucho tiempo, dado que su protector Urbano V le otorgó, ya en 1366, el obispado de su diócesis natal de Halberstadt. Considerando los problemas insuperables con que tenía que enfrentarse en Viena, parece evidente que nuestro Alberto no habrá dudado en aceptar la nueva designación tan prometedora. Para la Universidad de Viena, en cambio, comenzaron en el momento de su partida tiempos verdaderamente difíciles, y no lograría "renacer" sino a partir del año 1377.

Alberto de Sajonia, mientras tanto, había iniciado la última etapa de su vida, la de *HALBERSTADT (1366-1390)*. Había sido nombrado Obispo el 21 de octubre de 1366, y su entronización definitiva como Alberto III de Halberstadt tuvo lugar el 2 de febrero de 1367. Merece subrayar que su obispado fue producto exclusivo de la gran estima y simpatía que obviamente sentía el Papa Urbano hacia él, pues cuentan las crónicas que el Capítulo de Halberstadt no aceptó su designación sino a regañadientes. Mientras ya se había pensado en un candidato de la alta nobleza para ocupar el cargo que había quedado libre, tenían que aceptar ahora a un representante de las clases más bien humildes (por muy "Libres" que hayan sido sus antepasados, y por muy "rico" que se considerara a su padre burgués); tales "deslices" no eran la norma en las diócesis del Imperio, y los señores del Capítulo se sentían seriamente disgustados. El nuevo obispo, por su parte, nunca disimulaba su relativamente

40. Los rectores posteriores, en cambio, se nombrarían por elección de los Procuradores de las 4 Naciones, establecidas el 6 de junio de 1366: Austria, Bohemia, Sajonia, Hungría. (En Praga: Bohemia, Sajonia, Baviera, Polonia).

modesta procedencia y, si bien es verdad que la mitra lo elevó a él y a toda su familia automáticamente al mismo nivel social en el que se ubicaba a la alta nobleza, ello no debe haberle impresionado demasiado. Al contrario, hasta parece que rechazaba y despreciaba todo aire de nobleza, como lo muestra por ejemplo la siguiente anécdota:⁴¹

"De él se cuenta que un día su pobre madre quiso visitarlo aquí en Gröningen, en su palacio. Pero cuando ella llegó y estaba ataviada más de lo debido y muy por encima de su clase, y cuando, desde la ventana, el obispo la vio atravesando la plaza del palacio, dijo él: Esta no puede ser mi madre, pues nunca acostumbraba ella vestirse así. Y no quiso recibirla, ni conocerla. Después de lo cual ella se devolvió, se vistió con su honrado traje campesino, y así se dirigió a la corte. Entonces sí, saliendo a su encuentro, exclamó el obispo: Esta es mi querida madre. Y también la abrazó y besó, y le mostró la mayor deferencia filial".

Respecto a su nuevo cargo, parece que Alberto fue un obispo ejemplar. Se destacó por su absoluta lealtad al Papado—sobre todo en los años del "Gran Cisma"—y a la Iglesia, en cuyo servicio se encontraba. Sin embargo, hasta él vivió en un momento de su vida—en el año 1372—la amenaza de un conflicto con el Papa, pues se le había acusado ante Gregorio XI, de defender opiniones heréticas relativas al dogma del libre albedrío. No sabemos cómo se resolvió este asunto, si mediante una revocación pública de tales "herejías" o sencillamente—lo que es lo más probable—por haberse evidenciado que la acusación había sido equivocada; de todos modos, parece que ya pocos meses después estaba completamente restablecida la concordia entre la Santa Sede y Alberto III de Halberstadt. La diócesis, a su vez, recibió de su obispo toda la atención que pudiera desear—y tal vez hasta un poco más. Cuidadosamente vigilaba Alberto la conservación de las tradiciones religiosas, y con mucha severidad actuó en contra de todo tipo de decadencia o corrupción. Insistía en que se respetaran los domingos y los días festivos; se preocupaba sobremanera por la renovación de la Catedral de Halberstadt; controlaba las prácticas de las confesiones y ceremonias matrimoniales; y, sobre todo, hacía todo lo posible por "corregir" las costumbres de su clero, tanto secular como monástico.

Pero los tiempos eran difíciles, y un obispo en la Alemania del siglo XIV no podía darse el lujo de limitarse tranquilamente a su función clerical. En medio de aquella Europa sacudida por luchas tanto políticas como eclesiásticas, el Imperio se estaba disolviendo entre las querrelas de las casas rivales que se disputaban Alemania. En vez de una soberanía central, lo que había era una gran multitud de príncipes eclesiásticos, príncipes laicos, y ciudades libres. La nobleza, ya degenerada, se

41. Wenckfelds, págs. 49-50. (Traducción mía).

había convertido, o en una caballería cortesana y alquilable, o en "Raubritter" ("nobles bandoleros") que asaltaban a los mercaderes y tiranizaban a los campesinos que vivían junto a sus burgos. Prácticamente todos estaban en guerra contra todos, y una inseguridad inmensa reinaba en todo el territorio alemán. En un momento histórico de estas características, un obispo tenía que ser, necesariamente, también diplomático, político, y —guerrero. Alberto de Sajonia no fue ninguna excepción al respecto, y, según se lee en las respectivas crónicas, estaba casi siempre a la altura de las circunstancias.

En muchos casos logró poner término a una querrela por vía diplomática; en otros trató de evitar posibles problemas de antemano mediante alianzas bien pensadas. Así, por ejemplo, confirmó ya al principio de su obispado la alianza entre las ciudades de Halberstadt, Quedlinburg y Aschersleben,⁴² una alianza que parece haber sido bastante exitosa. Más adelante, en 1385 (durante el desastroso reinado de Wenceslao, hijo incompetente de Carlos IV), se llegó a un acuerdo de mutua protección entre varios príncipes de la Baja Sajonia y los obispos de Magdeburg y Halberstadt; y cuando el Conde de Wernigerode violó poco después el pacto, atacando la residencia del Conde de Regenstein, los demás aliados se encargaron de castigarlo— ahorcándolo. Durante un buen tiempo, dicen las crónicas, reinaba la paz en la región...

Menos éxito tuvo Alberto de Sajonia en sentido económico (lo que parece haber sido un mal constante durante toda su vida). Para evitar el empobrecimiento total de regiones enteras, necesitaba a menudo fondos muy superiores a los que disponía, de manera que se veía continuamente en la necesidad de hipotecar cosechas, poblaciones, burgos y palacios (entre otros su propia residencia de Gröningen, a unos 8 kilómetros de Halberstadt), para arreglar los problemas del momento. Más de una vez sus procedimientos al respecto parecen haber resultado un tanto discutibles, aunque tal vez justificables en vista de sus objetivos.

Cuando hacía falta, nuestro magister y obispo también recurría a las armas. Su primera acción bélica tuvo lugar poco después de su llegada a Halberstadt, y se dirigía contra la "Domburg", el temido burgo de una familia de "nobles bandoleros" que vivían asaltando y robando a los habitantes de la diócesis de Magdeburg. Cansado de tal tiranía, el Obispo Teodorico de Magdeburg pidió ayuda a Alberto de Halberstadt, y los guerreros de ambas diócesis lograron vencer —aparentemente para siempre— a los indeseables caballeros. Poco después de esta victoria, Alberto III aceptó otra alianza, esta vez con el Duque de Braunschweig y en contra del

⁴². Nótese la poca distancia entre esas tres ciudades: Halberstadt/Quedlinburg —15 km; Quedlinburg/Aschersleben— 24 km; Aschersleben/Halberstadt - 35 km. De la necesidad de alianzas dentro de territorios tan pequeños como éste, podemos deducir el alto grado de inseguridad que efectivamente reinaba en la Alemania de esa época.

Obispo de Hildesheim (quedando los verdaderos motivos de tal enemistad más bien oscuros). En esta ocasión, la aventura tuvo un desenlace muy poco glorioso para Alberto. A pesar de no disponer de una hueste muy numerosa, el Obispo de Hildesheim ganó la batalla; muchos de los príncipes y guerreros de la tropa aliada murieron, y Alberto llegó a Hildesheim —como prisionero de guerra. Ahora bien, muy pronto los prisioneros fueron librados (lo que le costó unas cuantas tierras al bélico duque de Braunschweig), y Alberto pudo regresar —según se dice, sin muchas ganas de iniciar nuevas expediciones militares— a sus quehaceres episcopales. Pero la batalla entre los dos obispos había impresionado tanto a la gente, que durante largo tiempo circulaba en Sajonia un dicho que no le habrá gustado mucho a nuestro Magister Artium: "Logica victa et superata fuit a Rhetorica", se decía, o simplemente, "Retórica venció a Lógica"; pues, mientras se conocía a Alberto de Halberstadt como lógico brillante, Gerardo de Hildesheim fue considerado un gran maestro de la elocuencia.

Y con esta anécdota cerramos nuestro relato, pues nada queda por decir sino que Alberto de Sajonia, el "Magister Parisiensis" que tan potifacético nos ha resultado, murió el 8 de julio de 1390, y encontró su última morada en su Catedral, delante del altar de algún santo acerca de cuyo nombre los cronistas no lograron ponerse de acuerdo. Hoy en día, ese altar ya no existe, y no hay nada en la Catedral de Halberstadt que nos indique el lugar en el que fue sepultado el Obispo Alberto III. Pero —podemos decir con Heidingsfelder⁴³

"Albertus mismo no fue olvidado. Nunca llegó a perdersé su nombre en la historia, y precisamente la actualidad le está dedicando un nuevo interés".

De lo cual dan testimonio, por ejemplo, eventos como el coloquio en París y también, a fin de cuentas, estas mismas líneas en su honor...

43. Heidingsfelder, pág. 47. (Traducción mía).

BIBLIOGRAFIA

- Abels, C. *Stifts- und Land-Chronik des jetzigen Fürstenthums Halberstadt*, Berenburg, 1754.
- Allgemeine Deutsche Biographie*, ed. Historische Commission bei der Königlichen Akademie der Wissenschaften, Leipzig, 1875.
- Aschbach, J.: *Geschichte der Wiener Universität*, Vienna, 1865.
- Denifle-Chatelain: *Chartularium Universitatis Parisiensis*, Parisii 1889 - 1897.
- Denifle-Chatelain: *Actuarium Chartularii Universitatis Parisiensis*, Parisii 1894.
- Duhem, P.: *Études sur Léonard de Vinci - Ceux qu'il a lus et ceux qui l'ont lu*, Paris, 1906 - 1913.
- Dyroff, A.: "Über Albertus von Sachsen", en: *Festgabe zum 60. Geburtstag Clemens Baumkfers* (Beiträge zur Geschichte der Philosophie des Mittelalters), Münster, 1913.
- Glorieux, P.: *Aux origines de la Sorbonne*, Paris, 1966.
- Heidingsfelder, G. *Albert von Sachsen: Sein Lebensgang und sein Kommentar zur Nikomachischen Ethik des Aristoteles* (Beiträge zur Geschichte der Philosophie des Mittelalters), Münster, 1927.
- Jullien, M.: "Un scolastique de la décadence: Albert de Saxe", en: *Revue Augustinienne*, 16, 1910.
- Klamer, W. F.: *Geschichte des Bisthums, nachmaligen Fürstenthums Halberstadt*, Halberstadt, 1853.
- Muñoz, A.: "Albert of Saxony, Bibliography", en: *Bulletin de Philosophie Médiévale* (SIEPM), 32, 1990.
- Prandl, C.: *Geschichte der Logik im Abendlande*, Leipzig, 1927.
- Ueberweg-Geyer: *Die patristische und scholastische Philosophie*, Berlin, 1928.
- Wenckfelds, J. G.: *Antiquitates Gröningenses*, Quedlinburg, 1710.